

Hans Magnus Enzensberger

Hammerstein o el tesón

Una historia alemana

Traducción de Daniel Najmías



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Título de la edición original:
Hammerstein oder Der Eigensinn
© Suhrkamp Verlag
Frankfurt am Main, 2008

Publicado con la ayuda del  **GOETHE-INSTITUT,**
financiado por el Ministerio de Relaciones Exteriores alemán

Diseño de la colección: Julio Vivas y Estudio A
Ilustración: foto del desfile de despedida en honor de Kurt von Hammerstein, 1934,
© Memorial de la Resistencia Alemana (Gedenkstätte Deutscher Widerstand)

Primera edición: mayo 2011

© De la traducción, Daniel Najmías, 2011
© EDITORIAL ANAGRAMA, S. A., 2011
Pedró de la Creu, 58
08034 Barcelona

ISBN: 978-84-339-7562-1
Depósito Legal: B. 9039-2011

Printed in Spain

Reinbook Impres, sl, Múrcia, 36
08830 Sant Boi de Llobregat

El miedo no es una visión del mundo.

K. v. H.

El matrimonio del general Kurt von Hammerstein-Equord fue bendecido con siete hijos, cuatro niñas y tres varones. Este libro trata de él y su familia.

Un día pesado

Como todas las mañanas, el 3 de febrero de 1933 el general salió a las siete en punto de su apartamento, sito en el ala este del Bendlerblock.* Sus despachos no quedaban lejos, sólo un piso más abajo. Allí, al anochecer de ese mismo día, debía sentarse a la mesa con un hombre llamado Adolf Hitler.

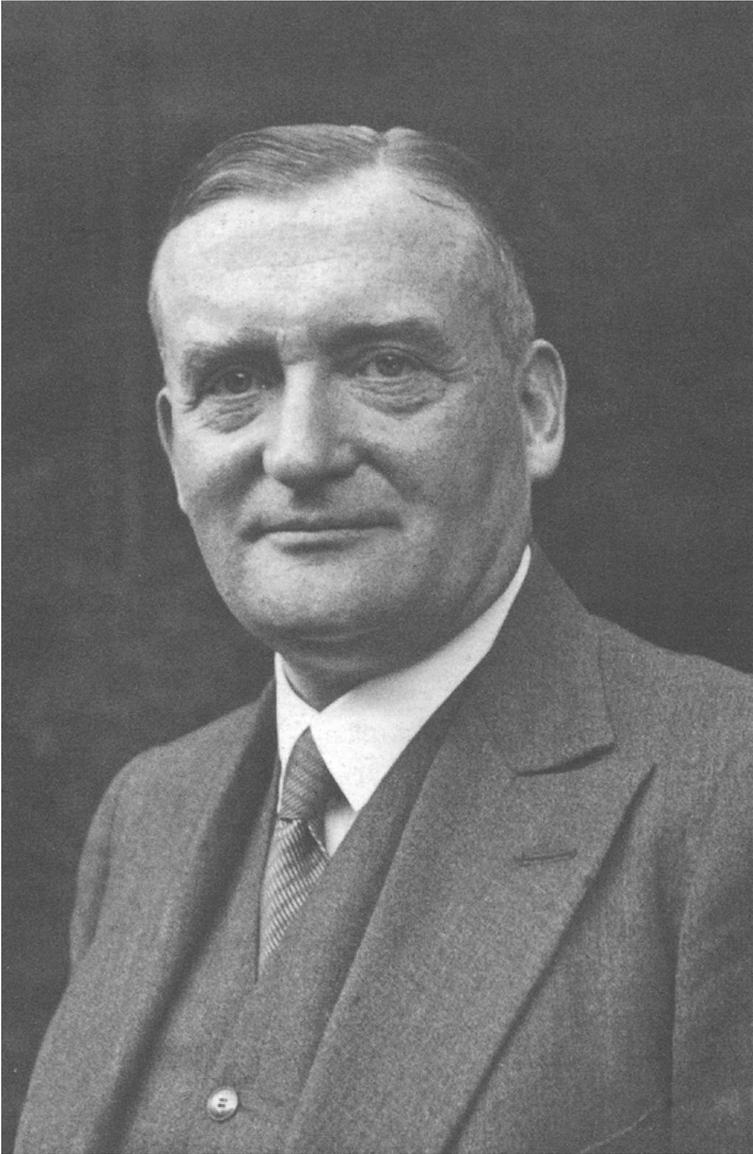
¿Cuántas veces lo había visto antes? Al parecer lo había visto ya en el invierno de 1924-1925, en casa del fabricante de pianos Edwin Bechstein, viejo conocido del general. Lo cuenta su hijo Ludwig. Hitler no le había pro-

* Para más detalles sobre este edificio y su historia, véase el capítulo «Una sala del Bendlerblock»; para otros conceptos y términos específicos, remitimos al glosario incluido al final del libro. (*N. del T.*)

ducido impresión alguna. Aquella vez lo describió como un exaltado, si bien como un exaltado hábil. La señora Helene Bechstein fue una gran admiradora de Hitler desde el principio. En la época de Múnich no sólo financió sus actividades –se hablaba de créditos y joyas–; también lo introdujo en lo que ella consideraba la buena sociedad. Helene Bechstein organizaba para él grandes cenas a fin de presentarle a amigos influyentes, y hasta le enseñó a coger el cuchillo en la mesa, cuándo y dónde se le besa la mano a una dama y cómo se lleva un frac.

Unos años después, en 1928 o 1929, Hitler se presentó en el apartamento privado del general, en la Hardenbergstrasse, no lejos de la estación Zoo, supuestamente para sondear qué pensaban de él en el Estado Mayor. Franz von Hammerstein, que en esos días tenía siete u ocho años, recuerda cómo su padre recibió al visitante: «Se sentaron a conversar en el balcón. La opinión de mi padre sobre ese hombre: Habla demasiado y muy atropelladamente. Mi padre le dio de lado. Sin embargo, Hitler se esforzó por ganarse su favor y le envió un abono gratuito a una revista nazi.»

Por deseo de Hitler, que entonces dirigía el segundo partido más poderoso de Alemania, el 12 de septiembre de 1931 tuvo lugar un tercer encuentro, esta vez en casa de un tal señor Von Eberhardt. «Hammerstein le dijo por teléfono a su amigo [y entonces ministro de Defensa] Kurt von Schleicher: “El gran hombre de Múnich quiere hablar-nos.” Schleicher respondió: “Lo siento; no puedo.”» La conversación duró cuatro horas. Durante la primera, Hitler habló sin parar hasta que lo interrumpió Hammerstein con una objeción; en las otras tres intercambiaron opiniones y, según el señor Von Eberhardt, Hammerstein, a modo de conclusión, dijo: «Nos gustaría ir más despacio. Por lo demás, opinamos lo mismo.» ¿De verdad dijo eso?



Kurt von Hammerstein, hacia 1934.

Si así fue, demostraría la profunda ambivalencia de esa época de crisis, un sentimiento contra el cual ni las mentes más lúcidas estaban inmunizadas.

Después de esa conversación, Schleicher le preguntó a Von Eberhardt: «Dígame, ¿qué opinión le merece ese Hitler?» – «Si bien cabe desestimar buena parte de lo que dice, no se lo puede ignorar. Lo respaldan masas enormes.» – «¿Y qué hago yo con ese psicópata?», parece que repuso Schleicher, entonces general de división y uno de los políticos más influyentes del país.

No tuvo que pasar ni un año para que el «psicópata» dominase Alemania. El 3 de febrero de 1933 se presentó por primera vez ante los jefes del Reichswehr para exponer sus planes y, en lo posible, ganarlos para su causa. Esa noche el anfitrión fue el general barón Kurt von Hammerstein-Equord.

Hammerstein tenía entonces cincuenta y cuatro años, y todo daba la impresión de que había llegado a lo más alto de su carrera. En 1929, siendo aún general de división, lo habían nombrado jefe del Truppenamt, denominación creada para disimular [de 1919 a 1933] la existencia de un Estado Mayor que, oficialmente y en virtud del Tratado de Versalles, el Reichswehr no estaba autorizado a tener. Un año más tarde ascendió a general y jefe del Alto Mando, el empleo más alto del ejército alemán. Fue, en su momento, una decisión muy polémica. Los partidos de derechas se opusieron con vehemencia a ese ascenso; le reprochaban a Hammerstein no tener una mentalidad lo bastante «nacional». En el Ministerio de Defensa lo llamaban el «general rojo», probablemente porque conocía muy bien el Ejército Rojo. A Hammerstein le infundían respeto los estrechos lazos que unían a esa tropa con las masas; el Reichswehr en cambio, en lo que a política se refiere, es-

taba totalmente apartado de la clase trabajadora. Sin embargo, era un disparate atacar a Hammerstein por izquierdista, como hizo el *Völkischer Beobachter*; al fin y al cabo, en lo tocante a su actitud y aspecto, era un militar y un noble de la vieja escuela. En una reunión de comandantes celebrada en febrero de 1932, el general se expresó de un modo muy poco ambiguo: «Por ideología todos somos de derechas, pero debemos aclararnos sobre quién tiene la culpa de la ruina que es hoy nuestra política interior. Los culpables son los dirigentes de los partidos de derechas. Ellos son los causantes.»

Por tanto, y aunque tuviese una carrera salpicada de éxitos, un año después Hammerstein estaba harto de su cargo.

La carrera ejemplar de un cadete

1888	Escuela de Cadetes de Plön
1893	Escuela Superior de Cadetes de Lichterfelde (Berlín)
1898	Segundo alférez en el Tercer Regimiento de Infantería, Berlín
1905-1907	En Karlsruhe
1907	Academia de Guerra (Berlín)
1909	Teniente
1911	Departamento de movilización del Estado Mayor General
1913	Capitán del Estado Mayor
1913	Ayudante del subjefe del Estado Mayor
1914	Jefe de compañía en Flandes
1915	En el Estado Mayor del Octavo Cuerpo de Reserva
1916	En el Estado Mayor General